MILENIO

Fecha	Sección	Página
03.12.2008	Opinión	2

Entrevistas

En su *road show* por los medios al inicio de su tercer año de gobierno, Felipe Calderón ha dado al menos dos entrevistas notables: a Joaquín López-Dóriga, en el *Noticiero* de Televisa, y a Ciro Gómez Leyva, en MILENIO Televisión.

En ambas podría decirse que el tono fue el mensaje, un tono de mesura y sencilla elocuencia: la serenidad que uno espera de un Presidente en control de sí mismo, ya que no de la realidad que le rodea.

Me parece un hecho que el presidente Calderón es más eficaz hablando sin guión en una entrevista abierta que en ninguno de sus otros formatos. Esto es lo que pudo verse, me parece, tanto en la entrevista con Joaquín López-Dóriga como en la entrevista con Ciro: un comunicador efectivo, dueño de su mensaje.

No es poca cosa en medio de los nubarrones que anuncian los tiempos respecto del futuro de la seguridad, la economía y la tranquilidad del país.

Antes de la transmisión de su entrevista, López-Dóriga tuvo el acierto de volver noticia una efeméride. Nos recordó, en imágenes increíbles, el clima de pandillerismo que imperaba en el Congreso hace dos años, a la hora de la protesta como presidente de Calderón.

Parecían imágenes de otro país. Lo eran, desde luego, de otro Congreso, aunque se trate de las mismas personas que lo ocupan ahora. No está mal recordar aquel Congreso como medida de los avances de éste, y aquel momento de aventurerismo político, como medida de la razonable normalidad democrática que ahora vivimos.

Respecto del contenido de las entrevistas, apenas tienen desperdicio como retrato del momento político y anímico que vive el Presidente.

Ha hecho compromisos claros, como que no se meterá en la campaña, mantendrá al costo que sea la guerra contra el crimen organizado y utilizará el gasto público para estimular la economía.

Ha explicado los cambios en su gabinete como un relanzamiento profesional de su gobierno y narrado la pérdida de su secretario de Gobernación con afecto de amigo y distancia de jefe de Estado.

Ha insinuado que la victoria del PRI no será tan fácil como parece y afirmado su fe democrática al decir que para él no habrá catástrofe política si pierde el PAN.

El mensaje fundamental ha sido, sin embargo, el de un Presidente en control de sí mismo.

Digo todo esto a sabiendas de lo impopular que es elogiar al Presidente en funciones. Mucho más rentable es criticarlo. Pero eso es lo que he visto y leído en las notables entrevistas de Ciro Gómez Leyva y Joaquín López-Dóriga: un Presidente digno de elogio. ■M

acamin@milenio.com